

## REVISTA DE LIBROS

*Filosofía de la psicología*, de PEDRO CHACÓN FUERTES (ED.), MADRID, BIBLIOTECA NUEVA, 2001, 320 pp., 20 € .

En *Filosofía de la psicología* el profesor Pedro Chacón ha coordinado el trabajo docente e investigador de un grupo de profesores expertos en los diversos aspectos de esta disciplina a la que han dedicado durante años su actividad profesional: Víctor Luis Guedán Pécquer, José Antonio Guerrero del Amo, Juan Hermoso Durán, Juan Ignacio Morera de Guijarro y Mariano Rodríguez González.

La obra se inicia con un primer capítulo introductorio, “La noción de paradigma y su aplicación a la psicología”. Precisamente el intento de aplicar el concepto de *paradigma* a los problemas que conciernen a la filosofía de la psicología es el objetivo central que da razón de ser a los trabajos aquí reunidos. Es un momento crítico el presente en la evolución de la psicología y entienden los autores que es hora de ofrecer respuestas claras de carácter filosófico a preguntas inmersas en el trabajo de los psicólogos: el propio futuro de esta ciencia; la posibilidad de una teoría general; la relaciones con ciencias como la medicina, la biología o la sociología; la incidencia de la filosofía y de otros saberes no científicos..., etc. Al principio de la *Filosofía de la psicología* quedan planteados estos objetivos, al tiempo que, desde una perspectiva diacrónica, se ofrece una síntesis de los momentos más significativos que marcan el camino desde el positivismo decimonónico hasta la nueva filosofía de la ciencia. Igualmente se aborda en estas páginas iniciales el estudio sistemático de la noción de *paradigma* y las principales consecuencias en lo que toca a la psicología.

Los doce capítulos restantes se organizan en dos grandes bloques: “La relación mente-cuerpo” y “Conciencia y persona”. En el primer bloque, después de una aproximación de carácter histórico al problema mente-cuerpo, se dedican sendos estudios a las más significativas corrientes; a saber: El dualismo interaccionista de Popper y Eccles, el conductismo filosófico, los fisicalismos, el funcionalismo, la computadora como metáfora y el naturalismo biológico.

En la parte dedicada a Popper y Eccles, autores en conjunto de la obra *El yo y mi cerebro*, por lo que respecta al primero, se abordan cuestiones como la referida a la metodología científica y el valor de la filosofía, el evolucionismo emergente y la teoría de los mundos (1– El mundo de los objetos físicos, 2– el mundo de las experiencias subjetivas, 3– los productos de la mente humana), la caracterización de la mente. Eccles, el premio Nobel de Medicina de 1963, por su parte, es traído aquí por su relevancia entre los defensores de un interaccionismo mente-cerebro con su «hipótesis dualista fuerte» basada en la interacción entre el Mundo 1 y el Mundo 2 ubicada en las áreas asociativas del neocórtex.

En el capítulo dedicado al conductismo filosófico, el autor nos acerca a la exposición de *El concepto mental* de Gilbert Ryle, a la representación sinóptica de la gra-

mática de las palabras psicológicas de Wittgenstein y a las relaciones del conductismo lógico con la psicología puestas de manifiesto en la obra de B. F. Skinner.

Las páginas que llevan el título de “Fisicalismos” se ocupan de los materialismos que responden a la formulación moderna de «mente» y que tienen como objetivo resolver el problema de sus relaciones con la materia, sea ésta física u orgánica. Tras una síntesis histórica, se aborda la teoría de la identidad: su nacimiento en un artículo de U. T. Place y su repercusión en H. Feigl, J. C. Smart y D. M. Armstrong; y las tres tesis del “monismo psiconeural emergentista” de Mario Bunge. Un apartado de estas páginas expone las dificultades de la teoría de la identidad mente-cerebro, con la exposición de las críticas recibidas, que aparecen clasificadas en tres grupos: 1) Críticas referidas a la identidad, 2) críticas referidas a la extensión, 3) críticas relativas a su realización. Fracasada la Teoría de la Identidad como programa de investigación, se expone la consecuencia de tal fracaso: el Materialismo Eliminatorio.

En cuanto al “Funcionalismo”, entendido a partir de los setenta como teoría general de la mente que superaría con ventaja tanto la concepción de lo mental de los dualistas, de los conductistas y de los materialistas defensores de la identidad mental, el estudio se centra en el análisis de las tesis funcionalistas sostenidas por el funcionalismo computacional (el que entiende las funciones mentales como cálculos sobre representaciones). Se exponen aquí las posturas de Putnam (“funcionalismo de tabla de máquina”) y de J. Fodor. En dos apartados consecutivos se abordan las ventajas del funcionalismo y se exponen las objeciones.

“La computadora como metáfora” es un capítulo donde podemos conocer las razones filosóficas y científicas por las que la psicología se ha apropiado de esta metáfora de la mente y de su sustrato material, el cerebro. Empiezan estas páginas con una síntesis de las metáforas computacionales en psicología, se exponen los presupuestos filosóficos de la inteligencia artificial de los sistemas simbólicos (*funcionalismo de tabla de máquina* y su modificación en el *funcionalismo computacional* de Jerry Fodor) y los argumentos de los críticos del funcionalismo computacional (el argumento de la sala china de John Searle y el argumento matemático de Allan Turing). Finalmente, hay información sobre la revisión del antiguo programa conexionista y se concluye el capítulo con unas notas sobre conductismo y holismo y su relación con el conexionismo.

El bloque de *Filosofía de la psicología* sobre la relación mente-cuerpo concluye con un capítulo dedicado al naturalismo biológico. Parte el autor de algunas consideraciones sobre el “mito de los ordenadores que piensan” y a continuación entra de lleno en “el naturalismo biológico y el problema mente-cuerpo”. Sigue a Searle en el análisis de las cuatro características de la mente: la conciencia, la intencionalidad, la subjetividad y la causación intencional. A continuación se recogen las respuestas de Searle a las críticas recibidas y calificaciones de su naturalismo biológico (dualismo de propiedades, emergentismo, teoría de la supervivencia).

En la parte titulada “Conciencia y persona” hay un capítulo dedicado a las perspectivas actuales sobre la conciencia. Después de una sucinta introducción histórica, a partir de Descartes, se consideran las clases de conciencia y sus denominaciones: fenomenológica, representacional, proposicional, de acceso... En la exposición de los enfoques actuales se abordan los siguientes: 1) Naturalistas puros (se analizan aquí los enfoques naturalistas puros de Baars —“una teoría cognitiva de la conciencia”— y de Rosenthal —“la conciencia como pensamiento de orden superior monitorizador”—), 2) naturalistas-cartesianos, 3) escépticos moderados (se expone la propuesta de

McGinn: *clausura cognitiva*), 4) eliminativistas (el capítulo se centra en las tesis de Paul M. y Patricia S. Churchland).

Un segundo capítulo de este bloque se acerca a Dennett para exponer una revisión funcionalista de la conciencia. Se recogen sus referencias a las teorías evolucionistas, desde Darwin hasta las propuestas de la sociobiología, la psicología evolutiva y la etología; se traza una síntesis de las propuestas en torno a un modelo cognitivo de la conciencia, para concluir con su concepción del yo como algo que exige una progresiva conquista: “el yo entre lo biológico y lo narrativo”.

A la “Intencionalidad y contenido mental” se le dedican páginas en las que se aborda el problema planteado por Brentano a finales del siglo XIX y las repercusiones, un siglo después, de sus planteamientos. Hay un repaso de las teorías de la intencionalidad: la aproximación instrumentalista, la teoría computacional de la mente, el enfoque teleológico, la semántica informacional. Podemos leer un apartado en torno a la polémica internismo/externismo, y, como conclusión, una introducción a la polémica Loar / Burge.

La exposición de las ideas de Jerry Fodor a propósito de una teoría representacional de la mente ocupan el siguiente estudio. Se analizan atendiendo a las tres grandes áreas: a) La naturaleza de la explicación psicológica, b) la arquitectura de la mente, c) la integración del significado en el orden causal del mundo.

El libro dedica su último capítulo a exponer el problema de la identidad personal. El tratamiento se circunscribe al debate que se está desarrollando entre los seguidores de la tradición anglosajona de la filosofía analítica. Los criterios de identidad personal son los siguientes: El físico o corporal, la continuidad psicológica, *la relación R* (para Parfit, conectividad y/o continuidad psicológicas, con el funcionamiento de un cerebro vivo como causa) y la concepción subjetiva (simple o absolutista).

*Filosofía de la psicología* es una obra que ofrece, tanto al estudioso como al psicólogo en su práctica diaria, síntesis y reflexiones muy oportunas, que sirven indudablemente para poner orden y entender el caótico panorama de la psicología, caracterizado por la variedad y heterogeneidad de enfoques, teorías y metodologías.

Eva Álvarez Martino  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Oviedo, España  
E-mail: almar@correo.uniovi.es